



Para reparar el corazón desde el arte

Texto y fotos DENIA FLEITAS ROSALES

Alegría hay en los rostros que bailan, ríen, aplauden, al ritmo del arte cargado de esperanzas. Aunque dentro aún lacera la herida del sorpresivo sismo que interrumpió la cotidianidad de sus vidas, otros hijos de la misma tierra traen en sus voluntades curas para el alma.

"Les damos la bienvenida, porque vienen a distraernos. Lo que pasamos con los sismos fue grande, y con sus cantos logran que ignoremos, al menos por momentos, ese alarmante recuerdo". Así comenta, mientras aplaude a los músicos en escena, Isabel Licea Martínez, una pilonera de 62 años que afirma llevar aún "el susto en el estómago, porque en la cuarta planta, donde vivo, se sintió espantoso".

El parquecito, testigo del crujir de las paredes en el círculo infantil y del sobresalto de los residentes de Los Edificios, de Pílon, el pasado 10 de noviembre, ahora también siente el estremecimiento que provoca la sensibilidad de hombres y mujeres de la cultura en Granma, empeñados en cambiar pesares por sonrisas.

A ESTREMECER

"Señor arcoíris, vamos a pintar..." canta Ary Rodríguez y, junto a la colorida Chocolatina, los niños se apoderan de la escena. Para ellos y sus familias es la propuesta de esta Fuerza Latina, proyecto de espectáculos de la Ciudad del Golfo de Guacanayabo, cuyos integrantes no dudaron en recorrer los más de 80 kilómetros, para "traerles lo mejor que sabemos hacer y, especialmente, con mucho amor".

"No dudamos en decir sí a la convocatoria, jóvenes, fundamentalmente, que reconocen la necesidad del público pilonense en momentos tan adversos", asegura Yomisel Torres Casí, de la Dirección municipal de Cultura en Manzanillo y programador local de la Empresa Comercializadora de la Música y los Espectáculos Sindo Garay.

"Nos sentimos sensibilizados y conscientes de que no damos nada material, pero sí nuestro talento, para que se sumerjan en cada propuesta, y desde el arte reparar el corazón".

Ellos integraron la cuarta brigada artística que, desde disímiles partes de la geografía granmense,



La cantante bayamesa Ary Rodríguez jugó con los más pequeños

llegó al municipio más al sur de la oriental demarcación.

"Nosotros hemos patentizado el valor que tienen el arte y la cultura en momentos angustiosos y de temor, cuyos rasgos quedan en los pilonenses. Aunque las primeras presentaciones tuvieron rechazo, ya los habitantes de Pílon viven momentos de alegría y esparcimiento, lo que evidencia que el objetivo principal de elevar la espiritualidad se está cumpliendo".

Yordan Roberto León Rodríguez, director provincial de Cultura, manifiesta el despliegue de artistas, escritores, instructores, promotores y aficionados de los 13 municipios granmenses que matizan con colores cada día.

Cuatro brigadas artísticas de Pílon y otras, como la que integran estos manzanilleros, junto al quinteto Son de Cuba y otros profesionales del municipio de Bayamo y directivos de la Empresa de la Música, hacen de esta muestra "de solidaridad una de las mejores cosas que vivimos hoy".

"Con su presencia nos alegran, a nuestros niños, a estos corazones dolidos, y confirman que juntos, unos al servicio de otros, los más fuertes como sustento de quienes han perdido ánimo e incluso sus casas, somos capaces de salir adelante", comenta Elvira Ramírez Peña, una de los más de cuatro mil personas a quienes les ha llegado la luz del arte en las presentaciones, que superan las 30 en las comunidades más afectadas por los movimientos telúricos.

Música, teatro, danza, circo, magia, literatura, cine en horas nocturnas, transforman el brillo de las miradas que, a intervalos retraídas, tienen necesidad de sanar. Incluso desde Guamá, en Santiago de Cuba, y el proyecto cultural bayamés La Guaguanunga, de José Alberto, El Ruise-

ñor, suman energías a esta gran invitación para restaurar.

Onoris Romero Díaz, la Chocolatina de zapatos grandes y nariz roja, plantea: "Era también una necesidad nuestra, como cubanos, llegar hasta Pílon, traer el abrazo cultural a sus niños, a las familias que perdieron sus viviendas, traer la invitación a jugar, danzar, divertirnos, a alimentar lo espiritual y, por el tiempo que dure el espectáculo, que olviden esos segundos de pena".

Aunque alrededor de una decena de instituciones del sector cultural resultaron dañadas por los sismos, entre estas la sala de lectura de Marea del Portillo, con derrumbe total, y hay más de 60 trabajadores afectados, a quienes se presta ayuda, otras cuatro instalaciones (sala de video, Casa de cultura, biblioteca y museo municipales) sirven hoy de aulas para cerca de 200 niños, porque servir es la voluntad.

En la comunidad de Calabaza, donde la acústica de los instrumentos, una bocina inalámbrica y el talento provocaron el deleite de los lugareños, mostraron que sólo necesitan pasión. "No importa que no haya electricidad, les queremos demostrar con nuestra danza que tienen razones para sonreír. Sentimos la necesidad de entregarles lo que nos apasiona y es suficiente con ver el reflejo de la felicidad en sus rostros", asegura el bailarín Yoan Carlos Moreno.

COMO TSUNAMI...

Eglis Alarcón Rosabal fue una de las pilonenses que más bailó y cantó en la tarde. Al término, dijo: "Estuvo maravilloso, y eso que fue a capela. Estamos muy contentos de que nos animen a bailar y sentirnos mejor, porque estamos agobiados, tristes y nerviosos. Lo disfrutamos y queremos que siempre vuelvan".

"Sensibilidad, compromiso, hermandad y sentimiento de artista" le llevaron a Pílon, en palabras de Idael Peña Castillo, director de la Empresa Comercializadora de la Música Sindo Garay, de Granma. También "obligación, deber, y después que conversas con gente maravillosa y humilde como los pilonenses, orgullo", al decir del humorista Rigo.

Rostros gozosos y aplausos les premian. El de ellos, como señaló León Rodríguez, "sí es un tsunami; pero de arte y amor que, desde la espiritualidad, salva".



Santiesteban, uno de los cuatro Enriques de la TV cubana

Por LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO
Foto TV cubana

Fausto Enrique Santiesteban Pons nació el 2 de junio de 1949, en Manzanillo, pero no tuvo tiempo de aficionar el paladar a la liseta frita, pues su familia se trasladó a La Habana, cuando el pequeño tenía cuatro años de edad.

Radicado en la gran urbe, inició la vida artística como músico y, a los 15 años de edad, recorrió varios países de América Latina con la orquesta Los Maya, de la que era su baterista.

Graduado de bachiller, matriculó la carrera de Medicina, a los dos años truncada por la clausura de la Universidad, en época de la tiranía de Gerardo Machado.

Al decursar el tiempo, realizó el doctorado en la antigua Unión Soviética y, el 24 de junio de 1997, recibió el diploma de Doctor en Ciencias Filosóficas.

LA UNIVERSALIDAD DE SU ARTE

En 1936, comenzó como locutor en **Radiodifusión OShea**. Un año después, integró la nómina artística de **CMQ Radio**, donde personificó a Tarzán, su primer gran éxito, en compañía de Marta Jiménez Oropesa como Juana y Bernardo Menéndez como Tarzanito.

Desde 1940 a 1946, se convirtió en la atracción artística del medio, dotes que aprovechó en papeles centrales de sus novelas, entre ellas *El derecho de nacer*, del autor santiaguero Félix B. Cagnet.

El 18 de diciembre de 1950 surge, de forma experimental, **CMQ Televisión**. Se incorpora al referido canal con obras y personajes registrados entre lo mejor de la pantalla chica de todos los tiempos.

Entre sus actuaciones televisivas más contemporáneas figuran *El jorobado de Notre Dame*, *Otelo*, *Macbeth*, *La visita de la vieja dama*, *Réquiem para una reclusa*, en silencio ha tenido que ser, *Julito el pescador*, *Para empezar a vivir...*

En teatro, se educó en la compañía de Pepita Díaz, luego trabajó con las de Manolo Collado, Eugenia Zúffoli, Nicolás Rodríguez y Mario Martínez Casado. Trabajó el teatro lírico con el maestro Lecuona y el bufo en el Martí, junto a Garrido y Piñero, Alicia Rico y Candita Quintana.

Su carrera en el cine, también extensa y exitosa, comenzó en 1938; así lo corroboran los filmes *Las doce sillas*, *Los sobrevivientes*, *Mella*, *Las aventuras de Juan Quin Quin...*

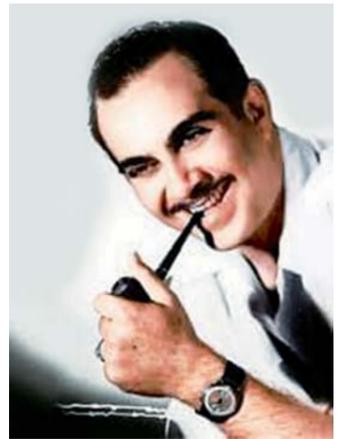
Identificado con su país y su Revolución, Enrique Santiesteban fue, sin dudas, uno de los exponentes más genuinos de la cultura y de la pedagogía cubanas, ejemplo frente a la responsabilidad y los sentimientos humanos.

Sus cartas credenciales fueron los estudios y la profesión y entre las preferencias: el programa televisivo *Escriba y Lea*, en el cual, en no pocas ocasiones acertaba con rapidez el tema elegido para los panelistas.

En 1979, el Consejo Nacional de la FEU y la UJC a igual instancia, le otorgaron la Distinción Abel Santamaría, por haber cumplido con calidad los compromisos individuales y colectivos.

Sindicalmente obtuvo meritorios reconocimientos y durante cinco años consecutivos recibió la condición de cederista destacado.

Este cubanísimo actor, de nombre Enrique, ilumina, por siempre, la escena cubana y, en especial, los apellidos Santiesteban, Arredondo, Almirante y Molina, cuatro grandes de la TV cubana.



Los niños se divirtieron con Chocolatina en zonas aledañas a los edificios de Pílon